



ATLAS MUNDIAL DE CAMISETAS



LOS COLORES DE TODAS LAS SELECCIONES DE FÚTBOL. LA HISTORIA, LAS LEYENDAS Y LAS RAREZAS



**Cune
MOLINERO
Alejandro
TURNER
Pablo
ARO GERALDES
Agustín
MARTÍNEZ
Sebastián
GÁNDARA**



 Planeta



ATLAS MUNDIAL DE CAMISETAS



LOS COLORES DE TODAS
LAS SELECCIONES DE FÚTBOL.
LA HISTORIA, LAS LEYENDAS
Y LAS RAREZAS

Cune MOLINERO
Alejandro TURNER
Pablo ARO GERALDES
Agustín MARTÍNEZ
Sebastián GÁNDARA

A Diego Armando Maradona



El campo de cricket del *Hamilton Crescent*, en Glasgow (Escocia), estaba muy pesado. Había llovido tres días seguidos. Sin embargo, había que jugar. El partido estaba programado para las dos de la tarde. Aunque hubo que esperar unos 20 minutos a que se disipara un poco la niebla. En esas condiciones tan británicas, las selecciones de Escocia e Inglaterra jugaron el primer amistoso internacional de fútbol de la historia. Era el 30 de noviembre de 1872.

Hasta ese día habían disputado algunos encuentros que la FIFA no considera oficiales. Entre otras cosas porque la selección escocesa estaba también formada por ingleses que tenían «algún tipo de vínculo con Escocia». Habían nacido allí o navegado alguna vez por el Lago Ness o evidenciaban cierta afición por el *scotch*. La condición era tan nebulosa como aquella tarde.

Pero finalmente lograron darle al asunto mayor seriedad. Los escoceses formaron una selección en la que todos los jugadores venían del mismo equipo: el legendario *Queen's Park*. Los ingleses, en cambio, procedían de nueve clubes diferentes. El claro indicio de un mayor desarrollo futbolístico. Aunque en ninguno de los dos territorios había todavía una liga, el fútbol inglés tenía ya una copa nacional, la *FA Cup* (*Football Association Cup*).

Las crónicas insisten en que los dos equipos desarrollaron un juego ofensivo, algo que parece desmentir el 0 a 0 final. Se dice que cuando faltaba poco para que el árbitro escocés diera el último pitazo, los locales festejaron un gol de Robert Leckie que no se validó porque había pasado encima de la sogu que unía los dos postes. No había VAR por entonces, pero, como se ve, tampoco había travesaños ni redes.

Aún no se permitían las sustituciones, aunque en el segundo tiempo el arquero de la selección inglesa cambió de posición con un compañero para jugar de atacante. Tamaño alarde de polifuncionalidad fue presenciado por 4 mil testigos apretujados que pagaron un chelín. Lo que, se asegura, serían hoy unos 5 dólares.

El corresponsal del diario *The Bell's Life* resumió el partido en estos términos: «Una espléndida muestra del fútbol en el sentido científico del término, y el esfuerzo muy decidido por parte de los representantes de ambas nacionalidades para superar unos a otros». Ya se escribía mal por entonces.

Durante mucho tiempo Inglaterra-Escocia siguió siendo el único partido entre equipos representativos de países. El primero en el hemisferio Sur sería el que jugaron Argentina y Uruguay, ya en los primeros años del siglo XX.

Aquel día de *St. Andrews* de 1872, Escocia apareció con su ya tradicional casaca azul oscuro, color que está en su bandera pero que también era el del *Queen's Park*. Inglaterra, por su parte, ya se vistió de blanco, color que también predomina en su bandera.

Y es que desde que la pelota empezó a rodar en partidos entre representantes de países, las camisetas se convirtieron en estandartes. Y si en las casacas de los clubes lo simbólico podía mezclarse con la casualidad, y la intención de representar un origen con el azar de la tela que había, en los uniformes de las Selecciones siempre hay un vínculo con los colores patrios. Los que flamean en las banderas o los que vienen incluso de lugares aún más lejanos

de sus historias. Huellas del pasado en el presente. Vestigios de reyes, héroes, batallas, religiones, ideales o utopías que sobreviven en el tiempo. Aún cuando el fútbol es cada vez más y más un evento dominado por el diseño y el marketing.

Por eso tantos gobiernos vieron en el fútbol entre selecciones la posibilidad de obtener logros que no podían exhibir en el campo de la política o de la economía. Algunos lo entendieron de inmediato. Otros, en cambio, se tomaron su tiempo: el más campeón de todos, Brasil, prohibió a sus primeras selecciones usar el *verde e amarelo* de la bandera. Tuvieron que recurrir, en 1918, a una camiseta blanca con vivos azules y rojos en las mangas. Años antes habían prohibido a los negros representar al país. En 1970, cinco décadas y ocho mundiales más tarde, la dictadura cívico-militar que gobernó Brasil entre 1964 y 1985 trató de capitalizar políticamente el *jogo* bonito desplegado por un grupo de futbolistas vestidos con una camiseta verde y amarilla. Y liderado —para colmo— por un superhéroe negro, *O Rei Pelé*.

Siglo y medio después de aquella ocurrencia entre selecciones británicas, nada mueve más emociones, divisas, intercambios simbólicos, expectativas y horas de transmisión que los campeonatos entre equipos de fútbol de países disputados cada cuatro años. O sus remedos continentales y olímpicos, que siempre son una sombra de lo que despierta en las cabezas y los corazones ese vertiginoso mes de la Copa del Mundo.

Y en ese escenario siempre aturdido por los últimos alaridos de la tecnología y la moda, las camisetas replican las marcas de un pasado de siglos y siglos. Las historias sobre los orígenes de los colores de las banderas de los países no suelen ser más sólidas que las de las camisetas de los clubes. Hay mitos, hipótesis y hasta expresiones de deseos en muchas de sus descripciones. Sin embargo, es posible entender algunas pautas que se repiten y que sirven para analizar el devenir de esos estados-naciones.

El color rojo suele dar cuenta del martirio, de la sangre derramada para lograr la fundación de ese proyecto de país, del sacrificio de los padres de la patria en la batalla contra enemigos nacionales o religiosos o ambos.

El verde en general representa las riquezas naturales de un territorio, cuando no la presencia del islam (se dice que el verde era el color de la túnica de Mahoma) y por qué no la esperanza en el futuro. Curiosamente, el verde también es huella del catolicismo en una franja de la bandera de Irlanda (por su identificación

con la festividad de San Patricio) donde un espacio blanco la separa —pacíficamente— de otra franja naranja, identificada con los protestantes (por Guillermo III de Orange, rey protestante de Inglaterra, Irlanda y Escocia a fines del siglo XVII).

Hay marcas religiosas inconfundibles en muchas de las banderas del planeta. Empezando por una huella profunda de cristiandad en buena parte de las banderas de Europa. Paradójicamente mucho más visibles en países de actualidad laica, como todas las cruces que formatean las banderas de los países escandinavos. O en la de Gran Bretaña, que uno podría definir como una convención de cruces (las dos cruces rojas de San Jorge de Inglaterra y San Patricio de Irlanda, y la cruz blanca de San Andrés de Escocia) que superpuestas terminan definiendo una bandera que sería única, de no haber sido por su afán de prodigarse en territorios y banderas ajenas. También hay medialunas islámicas en todos los países de predominio musulmán, y una estrella de David en la bandera de Israel (que tiene una menorá —candelabro de siete brazos— en el escudo de su camiseta).

Los colores de las banderas también permiten ver orígenes comunes. Como el rojo, amarillo y azul que comparten Colombia, Venezuela y Ecuador por provenir los tres de aquel sueño bolivariano de la Gran Colombia (aunque los venezolanos hayan decidido innovar para el fútbol con la famosa Vinotinto). O el celeste y blanco que comparten Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica y Nicaragua, todas integrantes de la breve República Federal de Centroamérica. No faltan quienes adjudican esos colores tan argentinos al paso del corsario Hipólito Bouchard en sus aventuras por aquellas latitudes cerca de 1820.

El blanco, verde, negro y rojo en las banderas y las camisetas de muchos países de Asia y África se originan en la bandera panárabe, usada por el rey de Hiyaz en la rebelión contra el dominio turco en 1917. Así como el rojo, verde, amarillo y negro, de muchas banderas y camisetas africanas, vienen de los colores panafricanos adoptados a partir de la bandera de Etiopía, único país del continente que nunca pudo ser colonizado. No es casual encontrar también esos colores en la bandera y la camiseta de Jamaica.

Más allá de sus orígenes, que se naturalizan hasta desaparecer, las camisetas de los países se transforman a veces en talismanes que terminan desplazando a las banderas que les dieron color. Son objeto de culto y de identificación en tierras ajenas, símbolo de orgullo, manojos de recuerdos colectivos.

Este libro intenta reunir la mayor cantidad posible de camisetas nacionales en un solo lugar. Las de los mundiales, pero también las de los equipos que nunca los jugaron. Las que tienen absoluta vigencia, pero también las de países que ya han dejado de existir. Las conocidas, pero también las raras, las que se usan para alguna ocasión especial, las accidentales y las legendarias.

En el año 2005, dos antropólogos de la Universidad de Durham (Inglaterra) estudiaron los resultados de cuatro disciplinas –boxeo, taekwondo, lucha grecorromana y lucha libre– en las que a los participantes se les asigna por sorteo unas vestimentas rojas o azules. Y ocurrió que aquellos que habían competido vestidos de rojo triunfaron en el 55% de los duelos. Escribieron entonces un artículo llamado «Influencia del color de la camiseta roja en los parámetros físicos en los deportes de combate», que escaló hasta la publicación científica *Nature*. Allí hablaban de cómo el rojo se asocia de manera subliminal con la agresividad o la dominación del varón. Y que puede ser un factor importante para torcer la balanza en casos de paridad deportiva.

No conformes con esto, hicieron un estudio similar con los resultados de la Eurocopa de Portugal y llegaron a una conclusión que les pareció interesantísima: los rojos marcaron más goles y ganaron más partidos que el resto. No sabemos si esto les sirvió para obtener una beca para viajar a la siguiente Eurocopa, pero sí llamó la atención de Jürgen Klinsmann, entonces entrenador de Alemania en el Mundial 2006, que sugirió que su selección tomara el rojo de la bandera para su camiseta alternativa. El resultado fue un muy lindo modelo de Adidas que, de todos modos, no se usó en ninguno de los encuentros de esa Copa. Cuatro años más tarde, España, que habitualmente viste de rojo, ganaría su primer mundial. Aunque justo en la final usaría una camiseta azul. Mientras que Inglaterra había ganado con camiseta roja la final del '66, aunque era su camiseta alternativa y la usó solo en ese partido. Cosas que pasan.

En aquel intento «científico» de convertir el color en una ventaja, o de desagregar sus posibles resultados más allá del origen que lo puso en ese lugar, se estaba dejando escapar el valor más importante que una camiseta posee: su propia historia, que es, sin dudas, la de las alegrías, tristezas y esperanzas de aquellos que la siguen. No hay estadística que pueda dar cuenta de ese valor intangible pero poderoso. Vestir la camiseta de la Selección Nacional no necesita ningún otro condimento para un futbolista ni para su público. Dicho esto, la camiseta roja de Alemania era una belleza. De historias y de belleza se trata este libro.

En este **Atlas Mundial de Camisetas** están las camisetas de todas las selecciones que representan a las federaciones de fútbol de todos los países del mundo. Muchos de ellos no son países absolutamente soberanos en términos políticos, pero sí lo son en lo futbolístico: tienen su propia federación y, por consiguiente, un seleccionado y una camiseta que los representa internacionalmente ante sus pares.

También están las camisetas de la gran mayoría de las selecciones de los países o estados que han cambiado de nombre o que, por diversos motivos, dejaron de existir. Algunos por vaivenes políticos propios o ajenos; otros porque se integraron o unieron a otros países; una cantidad significativa porque lograron su independencia de las metrópolis; y, unos cuantos, porque se separaron de antiguas unidades territoriales. Estos mismos motivos que hicieron desaparecer a estos seleccionados dieron lugar a nuevos que, por supuesto, tienen sus propias camisetas. También están incluidas en este **Atlas**.

Están además las camisetas de las selecciones de fútbol de una variedad de casos difíciles de definir pero que, más allá de intrincadas razones (y sinrazones) históricas y de coyunturas geopolíticas, lograron conformar un equipo y diseñar una camiseta representativa.

Los denominadores comunes más extendidos entre todos los países incluidos en este **Atlas** son que están o estuvieron afiliados a la FIFA y que en alguna oportunidad disputaron una Copa Mundial de fútbol o la instancia previa de las eliminatorias.

Existen algunos pocos casos de países que no están afiliados a la FIFA pero sí a sus confederaciones continentales. Otros son menos afortunados aún: ni siquiera lograron ingresar en sus respectivas confederaciones. En este libro, de todos esos seleccionados, también están las camisetas.

Hay un lugar especial para los buzos de arquero. Emblemas identificatorios de guardametas legendarios que son tan o más reconocibles que las propias camisetas nacionales.

No todas las identidades nacionales, territoriales o étnicas están siempre representadas en las selecciones nacionales oficiales afiliadas a la FIFA. Por eso incluimos también las camisetas que visten diversos pueblos, regiones, autonomías y países que bregan por ser reconocidos o que se han autoproclamado soberanos.

Para su mejor contextualización y lucimiento ensamblamos las alrededor de 1450 camisetas recreadas para este **Atlas** en 8 capítulos. Confiamos en que a través de estas páginas hayamos logrado organizar el relato de más de 150 años de vida de los colores del fútbol mundial, atravesando la historia, las leyendas y las rarezas que les dieron vida.

LOS MUNDIALES

En esta sección están todas las camisetas utilizadas por todos los países participantes en todos los mundiales de fútbol masculinos disputados hasta la fecha. También las camisetas de las selecciones campeonas de los mundiales femeninos celebrados hasta el momento.

En cada mundial están ordenadas según la posición final ocupada por cada seleccionado. Si vistió más de una, se siguió el criterio «teatral» de «por orden de aparición»: primero la del debut y luego la o las otras que haya utilizado. Solo se altera este criterio, cuando es necesario, para destacar las camisetas con las que se alcanzó el título de campeón mundial. En los epígrafes están los resultados obtenidos con cada camiseta.

14

Guardavallas Al arco

Los que marcaron una época, los clásicos, los originales, los sobrios o los de diseños audaces y colores estridentes: un capítulo dedicado a los buzos de los arqueros campeones del mundo. Un justo homenaje al aporte del puesto más singular del fútbol.

LOS CONTINENTES SEGÚN EL FÚTBOL

Estas secciones están dedicadas a cada una de las confederaciones continentales. El orden lo establecimos combinando diversos criterios: cantidad de títulos y participaciones mundialistas de sus afiliados, tradición futbolística y años de historia, entre otros. De esta manera se ubican sucesivamente la UEFA (Europa), la CSF/CONMEBOL (Sudamérica), la CONCACAF (Centroamérica, Norteamérica y el Caribe), la CAF (África), la AFC (Asia) y la OFC (Oceanía).

Dentro de cada continente, ordenados alfabéticamente, incluimos por lo menos una camiseta de cada país, privilegiando el diseño y los colores tradicionales, la obtención de algún título o alguna circunstancia que la haga especial. Si no prevalecía ninguno de estos criterios optamos por incluir un modelo de los últimos años. Algunas veces nos regimos por la más absoluta subjetividad: simplemente elegimos la que nos parecía más linda.

Inolvidables Todo queda en la memoria

Incluye las camisetas de los países que se disolvieron, que cambiaron de nombre o que se transformaron en una unidad geográfico-política diferente. Estas camisetas representaron a seleccionados que estuvieron afiliados a la FIFA o tuvieron participación en partidos o torneos internacionales. Son piezas irrepetibles simplemente porque representan a entidades que ya no existen pero que la historia y el fútbol se resisten a olvidar.

3-5-2

Sala de espera Ardiente paciencia

Por el contrario, incluye las camisetas de países existentes, jurídicamente soberanos e internacionalmente reconocidos pero que no lograron aún su afiliación a la FIFA ni a sus respectivas confederaciones continentales. La mayoría de ellos lo intenta desde hace varios años sin lograrlo.

La llama olímpica Las doradas

Quisimos reconocer y homenajear a todos los campeones olímpicos de fútbol, tanto masculinos como femeninos. Si bien desde la aparición en 1930 de los mundiales organizados por la FIFA nunca logró competir en importancia con ellos, el fútbol olímpico tuvo gran relevancia en las primeras décadas del siglo XX, como así también entre los países socialistas –debido al carácter semi-profesional de sus ligas nacionales– hasta la caída del Muro de Berlín. En las últimas tres décadas las históricas potencias futbolísticas también focalizaron su atención en el fútbol de los Juegos.

RAREZAS

La sección más ecléctica y sorprendente. Tratamos de establecer diversos parámetros más o menos específicos alrededor de las características y del valor de estas camisetas. Algunas son habituales camisetas alternativas; otras, piezas singulares poco conocidas. La gran mayoría tiene un rasgo que la convierte en única, curiosa, llamativa, de alto valor histórico o, desde la subjetividad estética de los autores, en ridículas o realmente muy bellas.

NUEVAS SENSACIONES, AUDACES, OTROS COLORES, CON NOMBRE PROPIO, EFÍMERAS Y PIONERAS

son algunas de las particularidades que elegimos para definir las.

Identidades En los márgenes

Las representaciones de identidades humanas –muchas veces más sólidas que las establecidas y dibujadas en los mapas políticos– cristalizadas en una camiseta de fútbol. Todas ellas son integrantes de un mundo futbolístico paralelo al oficial pero no menos representativo de culturas, etnias o devenires históricos compartidos. Camisetas pocas veces vistas pero que aspiran a emerger y permanecer en la superficie.

Este libro admite diversas formas de recorrerlo. Si bien es una obra que intenta dar un panorama histórico completo de las camisetas de todos los seleccionados nacionales de fútbol y connota un desarrollo cronológico, creemos que es disfrutable desde diversos abordajes. Desde el inicio hasta el final o entrando y saliendo aleatoriamente de sus diversas secciones. Estamos seguros de que cualquier itinerario elegido les permitirá apasionarse por las camisetas, datos y sorpresas que contiene. Deseamos que lo disfruten tanto o más que nosotros al hacerlo.

INTRODUCCIÓN	8
INSTRUCCIONES DE USO	13

LOS MUNDIALES	19
----------------------	----

Uruguay 1930	20
Italia 1934	26
Francia 1938	32
Brasil 1950	38
Suiza 1954	44
Suecia 1958	50
Chile 1962	56
Inglaterra 1966	62
México 1970	68
Alemania Federal 1974	74
Argentina 1978	80
España 1982	86
México 1986	94
Italia 1990	102
Estados Unidos 1994	110
Francia 1998	118
Corea del Sur-Japón 2002	126
Alemania 2006	134
Sudáfrica 2010	142
Brasil 2014	150
Rusia 2018	158

Las campeonas	168
----------------------	-----

Nuevas perspectivas

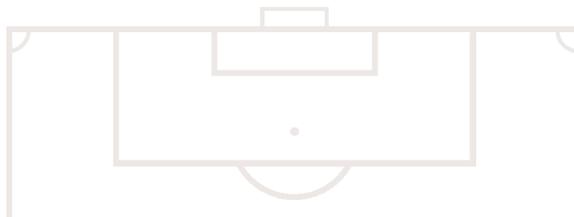
Guardavallas	170
---------------------	-----

**BUZOS DE ARQUEROS MUNDIALISTAS
Y CAMPEONES DEL MUNDO**

Al arco

Datos mundiales	174
------------------------	-----

**DATOS, NO OPINIÓN
Y TABLA HISTÓRICA**



LOS CONTINENTES DEL FÚTBOL

	180
UEFA. Europa	182
CSF/CONMEBOL. Sudamérica	190
CONCACAF. Norteamérica, Centroamérica y el Caribe	194
CAF. África	200
AFC. Asia	208
OFC. Oceanía	214
FIFA	217

Inolvidables

Todo queda en la memoria

Sala de espera

Ardiente paciencia

La llama olímpica

Las doradas

RAREZAS

227

NUEVAS SENSACIONES

228

Alternativas y suplentes

AUDACES

232

Originales, llamativas y disruptivas

CON NOMBRE PROPIO

237

El orgullo escrito en el pecho

OTROS COLORES

240

Licencias

EFÍMERAS

242

Corta duración

LAS PIONERAS

244

Los primeros diseños y colores

Otras identidades

250

En los márgenes

AGRADECIMIENTOS

253

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

254

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

256

